



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



Acerca de la Saraquṣṭa andalusí

Fathi Diab Haggi (Madrid)

Buenos días,

Los valles fértiles de los grandes ríos, como el Ebro, dieron lugar a concentraciones urbanas y éstas al crecer se convirtieron en notables urbes. Zaragoza y sus inmediaciones fueron asentamientos hallstáticos e ibéricos; fue conquistada por romanos, suevos y visigodos; sitiada por francos y vascones.

Caesaraugusta, sobre el año 700 era un núcleo urbano importante de trazado típico rectangular romano, con anfiteatro y espléndidos mosaicos; de construcciones sólidas y calles anchas; sus murallas tenían cuatro puertas orientadas hacia los cuatro puntos cardinales (la Puerta de Valencia al este; la de Toledo al oeste; la Puerta del Ángel al norte y la de Ciniega al sur) y un gran puente sobre el río Ebro; además, fue sede de un concilio antipriscilianista en el 380 d.C.

Cuando Mūsa y Ṭāriq emprendieron unidos la campaña para controlar el valle del Ebro y la zona norte, salieron de Toledo y ocuparon Sigüenza, Zaragoza, en el 714, Huesca y girando hacia el oeste, por la calzada Zaragoza-Astorga, se adentraron en Galicia, ocuparon Lugo y algunas de sus vanguardias llegaron hasta Gijón.

Caesaraugusta se convirtió en Saraquṣṭa y fue una de las principales ciudades de Aláandalus:

1.º Está situada sobre la baja terraza del valle del Ebro, entre el Pirineo y el Sistema Ibérico. Según las descripciones de la época el suelo del valle medio e inferior del Ebro era digno de elogios por su fertilidad, espléndidas vegas, hermosos jardines, abundancia de huertas de hortalizas y frutales, siendo la uva, junto al higo, la fruta más apreciada y consumida.

Además de la producción agraria, había importantes talleres de cerámica (s. XI); también, telares textiles y Saraquṣṭa tenía fama por la confección de gabanes de piel. Las pellizas forradas eran tan usadas por la población de León en el s. X que éstos las llamaban *mobatanas*, derivado del término árabe *mubattān*, es decir, forrado. Las pieles de Zaragoza se enviaban a León donde eran muy apreciadas, tanto las más corrientes que eran las de conejo y cordero como las más raras de ardilla, castor, comadreja y marta cibelina.

Al amparo de la producción agraria y artesanal, crece el comercio. Los mercados rurales y ferias tenían una organización cíclica y se instalaban extramuros de la ciudad.

2.º Saraquṣṭa era y Zaragoza es encrucijada de caminos. El trazado de las calzadas romanas principales, como red fundamental de comunicaciones terrestres de la península, pasa por Zaragoza y esto la otorgó una notable importancia estratégica. Actualmente las autopistas A68, Burgos- Zaragoza, y la A2 son paralelas a las carreteras N232, N-II y N240 que coinci-



GRUPO HISTORIA Y HUMANIDADES EN OFTALMOLOGÍA



den con partes importantes de la llamada Vía Transversa (Tarraco- Ilerda- Caesar Augusta... Lucus A. y Finisterre). La vía principal de comunicaciones de Alándalus era Algecira-Córdoba-Toledo y Zaragoza.

Saraqusta tenía en el siglo XII 47 hectáreas de extensión, Toledo tenía 100 hectáreas, Valencia y Brujas 40 y París 20; albergaba 17000 habitantes. Valencia 15650 y Toledo 37.000. El crecimiento demográfico y su particular situación de ciudad fronteriza, en la Marca Superior, obligó, en el siglo XI, la construcción de nuevos muros defensivos que señalaron hasta el siglo XX los límites de la ciudad.

La población mayoritaria de Saraqusta era muladí, hecho característico de las poblaciones de frontera. Los muladíes son andalusíes descendientes de la población peninsular hispano-romana autóctona que había ido convirtiéndose al Islam; entre ellos había una minoría que procedía de la clase dirigente hispano visigoda como el caso del clan familiar de los aragoneses del conde Casio conocidos como Banū Qāsī. Los muladíes por su origen y número formaban un sustrato social de importante peso específico en la sociedad andalusí y ocupaban todo el espectro social, pequeños artesanos, visires, médicos y grandes intelectuales.

También había en Zaragoza un núcleo, menos cuantioso que los muladíes, pero considerable, de mozárabes. Estos son los herederos naturales y transmisores de la cultura hispano visigoda. Los mozárabes son andalusíes y proceden de la población autóctona que mantenían su fe cristiana, sin embargo utilizaban el idioma árabe como vehículo de expresión cultural. Los mozárabes no tenían barrio propio excepto en algunas ciudades y entre ellas Zaragoza; pues, según la aportación del profesor Lacarra parece que el barrio mozárabe estaba ubicado junto al alcázar o zuda y que desde allí acudían a la iglesia mozárabe de Santas Masas. La diferencia entre muladíes y mozárabes es estrictamente religiosa y cultural. La población del barrio judío era minoritaria.

La vivienda andalusí en Zaragoza seguía el modelo de la mediterránea con habitaciones en torno a un patio central; las había de una sola planta, pero la mayoría tenían dos plantas y en ocasiones más de dos. Zaragoza tenía fama por la blancura de sus muros y construcciones, por esto la ciudad era apodada *albayḍā'*, es decir, la blanca, razón que indujo al historiador Alqalqašandī a describir a Saraqusta como “una gota blanca en el centro de una gran esmeralda”. Blanca ciudad y verde alfoz.

3.º y punto básico. Zaragoza era capital de lo que los andalusíes llamaban Frontera Superior y enclave estratégico militar de primer orden. Carlomagno y los vecinos cristianos del norte veían en ella un baluarte para asegurar lo que ellos a su vez llamaban Marca Hispánica; también veían en ella la puerta de entrada hacia el interior de Alándalus.

Esta situación fronteriza es la clave para interpretar y entender el desarrollo histórico y cultural de esta ciudad. Zaragoza quedaba a mucha distancia de la cordobesa capital del califato omeya, las minorías eran muy poderosas y divididas, los vecinos cristianos de la frontera demasiado próximos, y el terreno era apto para la conjura. Así fue; en el año 777 un grupo encabezado por Sulaymān Ibn Yaqzān, un confuso e inestable delegado califal en Zaragoza, junto con Al'anšārī y Alfīhrī intentan y logran convencer a Carlomagno para ocupar Zaragoza



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



a cambio de que Sulaymān logre la independencia del califato omeya y se convertiría en el indiscutible futuro aliado y así trasladar la Marca Hispánica hasta las orillas del Ebro. Ésta era una aspiración del Comes Eudes para asegurar el Reino Franco y también el deseo de los refugiados hispánicos allende los Pirineos, compartido con numerosos nobles de la corte carolingia. Sulaymān dejó Al'anṣārī como encargado de la defensa de Zaragoza; y parte al encuentro de Carlomagno y le acompaña en su marcha hacia Zaragoza. El emperador atravesó Roncesvalles a mediados de la primavera del 778; ocupó Pamplona sin dificultad y, con la confianza en la conquista pacífica de Zaragoza, prosiguió la marcha. Sin embargo la sorpresa se produjo en las mismas puertas de Zaragoza, pues, Al'anṣārī, el encargado de la defensa de la ciudad, ya no quería ser un fiel segundón de Sulaymān y se negó a abrir las puertas de la ciudad. Zaragoza fue sitiada por el emperador pero sin éxito, puesto que el ejército de los francos estaba muy lejos de sus bases, a 400 km., y por razones logísticas y estratégicas Carlomagno ordenó la retirada llevando como prisionero a Sulaymān. A su regreso por Pamplona, en la primera decena de agosto, Carlomagno mandó demoler las defensas y arrasar la ciudad.

Los hijos del prisionero junto con los partidarios de su padre organizaron una emboscada para rescatarle. Atacaron a las tropas francas en el desfiladero de Roncesvalles y lograron rescatarle sin más pretensiones. Ante esta situación desconcertante de las tropas francas, los vascones atacaron la retaguardia y los flancos carolingios, el 15 de agosto de 778, infligiéndoles una grave derrota; murieron numerosos caballeros francos entre ellos el jefe de la tropa, Roland...

La grandeza de la figura de Carlomagno y la importancia literaria de la "Chanson de Roland" convirtieron la batalla de Roncesvalles en uno de los grandes mitos de la historia de Occidente, pero en realidad fue un problema más de la peculiar situación del sistema de fronteras.

La excesiva concentración en Córdoba de poderes político-religiosos, económicos, administrativos y militares, junto a la distancia, el relieve peninsular y las dificultades de comunicación permitieron a los delegados califales de las concentraciones urbanas como la de Zaragoza actuar, de facto, con considerable autonomía respecto a la macrocefalia cordobesa.

Saraqusta durante el califato disfrutaba de una autonomía casi plena; pues, los Banū Qāsī, muladíes de origen visigodo, gobernaban todo el Valle del Ebro y con tal autonomía que un cronista cristiano llamaba como tercer rey de Hispania a Mūsa Ibn Mūsa biznieto del conde visigodo Casio.

Saraqusta en el 1004 se convierte en un núcleo casi independiente y al extinguirse el Califato de Omeya en 1031 surge el Reino de Taifa de Zaragoza, uno de los tres mayores reinos de Aláandalus y de los más estables, junto con el de Toledo, el de Sevilla y el de Badajoz.

Los reinos de taifas son entidades políticas andalusíes surgidas tras una larga lucha (1009-1031) entre diferentes núcleos de poder durante el califato cordobés, y terminaron por desmembrarle en veinte estados. Estos estados independientes y débiles fueron obligados a buscar alianzas entre ellos e incluso ayuda y protección en los reinos cristianos y admitieron la injerencia externa en sus asuntos internos. No en vano el Diccionario de la Real Academia



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Española recoge el significado del término taifa como reunión de personas de mala vida o de poco juicio.

La primera taifa en Zaragoza fue la de los Tuğibīes que gobernaron 30 años desde 1010 hasta 1039 cuando el rey de Lérida 'Abū 'Ayyūb ocupa Zaragoza y establece una segunda taifa, la de Banū Hūd. Al morir el fundador le sucede su hijo 'Abū ġacfar, el rey más poderoso de Banū Hūd. Como bien observó Ibn Jaldūn, el proto-fundador de la filosofía de la historia, que todo aspirante a gran soberano ha de edificar una ciudad o un gran palacio. Así fue; 'Abū ġacfar, fijense en el nombre, mandó construir un palacio, el llamado Alġacfariyya derivado de ġacfar que por deformación romanceada se conoce como aljafería. Es el conjunto palaciego del siglo XI que mejor se ha conservado de toda la época de taifas. Un palacio que por dentro revela refinamiento y cuya decoración evolucionada recuerda a la de Córdoba y a la de la alcazaba de Málaga. Sin embargo, por fuera tiene el aspecto de una fortaleza, como afirma Oleg Grabar, reflejo de la situación fronteriza que ostentaba Zaragoza. Sin embargo, 'Abū ġacfar por su debilidad política, pagó tributos a Fernando I de Castilla y aceptó los servicios del Cid en 1081 y en otras ocasiones le concedió asilo. Los Banū Hūd junto al Cid, los catalanes y los aragoneses detuvieron la reconquista almorávide algún año; lo suficiente para que Aragón pusiera las bases de futuras conquistas. Y así; la taifa de Zaragoza de Banū Hūd duró 71 años, hasta 1110, cuando los almorávides conquistan Zaragoza, reunifican Alándalus y ponen fin a las alianzas con los reinos cristianos.

Sin embargo, si los reinos de taifa pasaron con relieve notoria a la historia de España y a la de la humanidad no era por su éxito político, militar ni económico, que no lo tuvieron, sino por su mecenazgo y protección a la intelectualidad de la época. La descentralización permitió el brote de varios focos de la intelectualidad en la península y mayor permisibilidad para el acceso y producción de fuentes del saber. Los Banū Hūd de Zaragoza fueron grandes mecenadas.

A finales del siglo XI, Alándalus estaba a la cabeza de las ciencias europeas. Lo que puede significar Heidelberg, Oxford, París o Harvard lo representaba Córdoba, Zaragoza, Toledo y Sevilla. El siglo XI fue el más brillante de la cultura zaragozana.

Zaragoza por su situación fronteriza, fue refugio de intelectuales, poetas, y médicos. Así fue el caso de Ibn Darrāġ Alqastālī, uno de los mejores poetas de todos los tiempos de la corte Almansūr, fue poeta del los Banū Hūd de Zaragoza. Sus poemas, además del valor estético inigualable, aclaran bastantes hechos ocurridos en el reino de taifa de Zaragoza y en los reinos limítrofes. El poema que declamó con motivo del matrimonio, celebrado en Zaragoza, entre Sancha de Castilla y Berenguer Ramón de Barcelona, en 1018, narra como el rey de taifa de Zaragoza, el hijo de 'Abū ġacfar, lo había negociado para conseguir que estos dos condados le ayudaran a conservar sus tierras, constantemente agredidas por Sancho el Mayor de Navarra.

Un médico refugiado en Zaragoza fue Ibn Alkattāni, que amasó una inmensa fortuna, no como médico, sino como profesor de canto, visitó Pamplona y vio a sus alumnos cantar sus melodías ante los nobles pamploneses.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Muchos de los libros saqueados o vendidos durante el desmoronamiento del califato cordobés fueron a parar a Toledo y Zaragoza; estas obras fundamentalmente de índole científica fueron objeto de estudio y traducción.

Las traducciones en el s. XI-XII ya estaban iniciándose. Ibn Chicatella de Zaragoza traducía del árabe al hebreo. Hay que tener en cuenta que las traducciones de obras andalusíes hechas al otro lado de la Marca Hispánica, en dicha época, no citaban los nombres de sus autores; tampoco se citaron en las múltiples traducciones que de medicina se hicieron por Constantino el Africano y sus discípulos.

En este ambiente de tolerancia caracterizado a la vez por una gran vitalidad científica y por una extrema fragilidad política, se desarrolla la misión enviada por Hugo de Cluny a Zaragoza con el fin de conocer mutuamente las dogmas de la fe cristiana y musulmana. Su interlocutor zaragozano fue alfaquí 'Abū Alwalīd Albaḡī.

Fruto de dicho ambiente fue la llegada a Aláandalus, a finales del siglo X y principios del XI, de las enciclopedias orientales, una de las más importantes es la “Epístola de los hermanos de la pureza” introducida y dada a conocer en su totalidad por el médico Alkirmānī que vivía en Zaragoza; esa enciclopedia consta de cincuenta cartas, de influencia heterodoxa, en las que se trataba de todo lo divino y lo humano con un estilo muy sencillo, facilitando al gran público el acceso y conocimiento de las ideas neoplatónicas y pitagóricas.

También vivía en Zaragoza Ibn Alsīd Albaṭalyawsī (1052-1127) fue el primer autor andalusí, que se ocupó con conocimiento, del segundo (1) de los filósofos en el mundo musulmán, Alfārābī, y de su aristotelismo neoplatonizado. Ibn Alsīd escribió sobre temas filosófico-teológicos y un manual de iniciación dialéctico-filosófica; es un defensor absoluto de la concordancia en el tema de las relaciones entre la razón y la revelación.

Zaragoza cuenta en su haber, con el primer filósofo andalusí, Ibn Bāḡḡa, natural de Zaragoza 1080, es conocido como Avempace. Fue discípulo de Alfārābī, y además de médico fue matemático, y como astrónomo propuso una reforma del sistema planetario al darse cuenta que el sistema tolemaico, en vigor, no respetaba los postulados de la física celeste establecidos por Aristóteles. Porque la introducción de epiciclos y excéntricos de Tolomeo descabalaba todas las presunciones aristotélicas de que los astros circulaban alrededor de la Tierra siguiendo órbitas circulares. En Zaragoza fue hecho este astrolabio por Aḡmad Ibn Muḡammad Alnaqqāš en 1079. El astrolabio es una herencia helénica; fue desarrollado por los musulmanes, puesto que en el Islam las horas de oración están definidas astronómicamente; y más tarde, el astrolabio, se divulgó en Europa. Fue el instrumento europeo más popular de la Edad Media y del Renacimiento, puesto que es un modelo del universo abarcable en una sola mano y además servía para el cómputo del tiempo.

Ibn Bāḡḡa fue el primer comentarista de Aristóteles en el hemisferio occidental. Y gracias a él fueron conocidas las obras del Estagirita; desde entonces Aristóteles empieza a ocupar el primer plano en el pensamiento europeo occidental.

¹ El primer filósofo es Aristóteles; y el 3º es Ibn Sīnā.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Ibn Bağğa escribió numerosas obras filosóficas, su obra maestra “El régimen del solitario”, es una crítica social de importancia para toda la historia del pensamiento, donde analiza el tema de la modalidad y finalidad de la vida humana tanto en el aspecto individual como en el social, planteando el concepto de la ciudad ideal; en esta concepción filosófica del solitario se adelanta varios siglos a Kierkegaard. Santo Tomás le cita en temas como la visión de Dios en la otra vida. Ejerció influencia directa sobre andalusíes de la talla de Ibn Ṭufail, Ibn Rušd y Maimonides y de insignes figuras como la de Alejandro de Hales, Roger Bacon y Raimundo Llull.

Ibn Bağğa también escribió sobre música teórica, pues, el manuscrito 206 Po Roche de la Biblioteca Bodleyana de Oxford contiene “Discurso sobre melodías musicales” y a Ibn Bağğa se le atribuye, según García Gómez, el haber inventado en Alándalus, una estrofa musical original llamada Zejel.

El Zéjel nacido en Zaragoza, desarrollado en Córdoba y exportado hacia Oriente y que aún sigue hoy día vivo en estas regiones, sobre todo en Iraq, como vehículo ideal para la sátira política. Es un flujo cultural, como otros más, cuya dirección es inversa, de Occidente hacia Oriente, pues hay aportaciones propiamente andalusíes. Tal es el caso de los manuscritos que contenían los avances consagrados en Alándalus por la escuela de críticos de la obra de Aristóteles. Esta escuela filosófica es originaria de Zaragoza, en la segunda mitad del siglo XI, y tuvo influencia decisiva en el periodo medieval. Lamentable e incompresiblemente, hoy día, apenas es recordada. Una asignatura pendiente para los aragoneses.

El Zéjel tuvo su auge a mediados del siglo XI gracias al gracejo y fecundidad de Ibn Quzmān (1086-1160) de supuesto bilingüismo árabe y romance. García Gómez dice respecto al Zéjel que es, a la par, delicia y escándalo, son poemas espontáneos cantados, juguetones, desvergonzados, llenos de burlas, diminutivos, escurridizos... Frente a la literatura de salón son, en todo caso, una voz de la calle.

La estructura del Zéjel consta de una composición estrófica, en lengua dialectal, formada por una estrofilla inicial temática, o estribillo, y de un número variable de estrofas compuestas de tres versos monorrimos, seguida de otro verso de rima constante, igual que el del estribillo (2).

Así, los versos del Arcipreste de Hita:

Sennores, dat al escolar
Que vos viene a demandar
Dat limosna e oración
Faré por vos oración
Que Dios vos de salvación
Quered por Dios a mi dar

² Las moxajas, expresadas en lenguaje culto constan de un número determinado de estrofas que oscilan entre 5 y 7 estrofas.



GRUPO
HISTORIA Y HUMANIDADES
EN OFTALMOLOGÍA



Los arabistas vieron en estas composiciones el origen de la estrofa europea provenzal, mientras latinistas y romanistas buscan los orígenes en su propio círculo cultural.

Un género derivado del Zéjel es el villancico. Entre éstos tiene especial interés los de Nochebuena, como el compuesto por Gómez Manrique en 1470 “Canción para callar al niño”

Calladlos, Señor
nuestro redentor
que vuestro dolor
durará poquito
callad fijo mío chiquito
Ángeles del cielo
venid a dar consuelo
a este moçuelo
Jesús tan bonito
callad, fijo mío tan chiquito

Estas composiciones ya tenían su paralelo en Alándalus en el año 1200. En el Marruecos del siglo XVI se cantaban villancicos con música andalusí.

La Historia, fiel a su dinámica, cierra un ciclo e inicia otro. En 1118, después de 404 años de la Saraquṣṭa Andalusí, Alfonso I el Batallador, tras 7 meses de asedio, reconquista Zaragoza y la incorpora al reino de Aragón, el acto de rendición fue firmado por el asceta musulmán Ḥanaš Ibn cAbd Allā de Ṣancā’.

El hundimiento de la Frontera Superior no sólo facilitó la reconquista de Zaragoza sino abrió el camino hacia la reconquista de Toledo.

La repoblación heterogénea del Valle del Ebro, mozárabes traídos del sur y francos del norte, desplazó a la población andalusí, fundamentalmente de los centros urbanos. Ibn Bāḡḡa fue uno de los expulsados de Zaragoza. Sin embargo, la campaña permaneció en manos de los andalusíes los cuales fueron objeto de hostilidad, por los nuevos pobladores, que terminaron con la expulsión, de todo el Reino de Aragón entre 1609-1610, de 61.000 andalusíes, ya en condición de moriscos. Estos moriscos fueron los que mantuvieron la campaña 492 años después de la reconquista de Zaragoza.

El Valle del Ebro conoció la presencia andalusí 4 siglos en los centros urbanos y casi 9 siglos en la campaña.

Si Zaragoza fue capital de la Frontera Superior, la Península Ibérica, en su totalidad, fue el punto de encuentro entre dos mundos. Como colofón termino con las palabras del gran hispanista italiano E. Ceralli “ España, la primera entre las naciones en la defensa de la Europa cristiana durante los 7 siglos de la Reconquista, fue la primera también en acoger y transmitir al Occidente Europeo lo mucho que, en los diarios contactos de paz y de guerra, recibía en campo de la cultura y del arte de aquel mismo mundo oriental al que se oponía en el campo de la batalla”.